

La Revista Nueva

Época I

San José, Costa Rica, 1º de diciembre de 1896

Núm. 4

LA REVISTA NUEVA

LAS DIVERSIONES PÚBLICAS

DURANTE LA COLONIA

(De un libro en preparación.)

(Especial para *La Revista Nueva* de Costa Rica)

En un libro como el presente que se propone retratar al vivo el estado de los espíritus, durante esa época lejana y nebulosa que se llama la Colonia, no creemos que sea fuera de propósito el relatar é historiar las fiestas y diversiones que despertaban los ánimos de nuestros mayores, en aquel crepúsculo de sombras en que vivieron por espacio de tres siglos.

Nada pinta mejor á un pueblo que el género de sus diversiones. Las ciudades no son organismos muertos como pudiera creerse. Son, al contrario, seres vivos que reflejan en sus monumentos, en sus paseos, en su arquitectura, el espíritu de sus hijos.

Quien piensa en la Atenas de Pericles no puede menos de imaginársela bañada de luz y de alegría con sus estatuas, con cuyo número podía formarse una ciudad de semidioses, sus monumentos arquitectónicos, dignas moradas de estas últimas, y sus teatros en donde aquel

pueblo feliz escuchó en una lengua inimitable las obras de Sófocles, de Esquilo y Aristófanes, que no han podido ser igualadas al través de muchos siglos, por los genios que brillan en la civilización occidental.

Y si de la Grecia clásica pasamos á la Europa medioeval, parece que la luz se apaga, convirtiéndose en sombra y en crepúsculo.

El efebo ha sido sustituido por el fraile; el teatro ya no existe sino en el convento ó en la catedral; ya no se oyen tragedias ni comedias, sino autos sacramentales y loas; no se habla de libertad ni de arte, sino de religión y misticismo. Las estatuas paganas han sido sustituidas por las imágenes de santos hieráticos, y en las calles, en vez de teorías de vírgenes y de gladiadores, se ven procesiones de penitentes que con cirios mortecinos alumbran las tinieblas, implorando perdón por sus culpas, y el pronto descanso eterno del cuerpo macerado por el cilicio y la *penitencia*.

La ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, superior á mediados del siglo XVIII á Nueva York, y no superada en la América Española sino por la de México, despierta en el viajero que la visita, hoy que se halla en ruinas, la más viva curiosidad. A pesar de encontrarse situada en uno de los más deliciosos valles del planeta, al ver sus templos innumerables por el suelo, sus calles estrechas, inva-

didadas por el musgo y el orín del tiempo, sus casas señoriles, sus palacios, sus alamedas, llenas de sombras y de misterios; su panteón en que al lado de lápidas borrosas con nombres ignorados en nuestra historia se descubren algunos muy refulgentes en nuestra civilización; al ver aquella oscuridad llena de átomos que se cierne sobre la ciudad llorosa y el misterio que reina en las casas en ruina y aun en las que subsisten en pie á pesar del tiempo y de los temblores, no puede uno menos de preguntarse cómo vivirían nuestros antepasados en la suntuosa metrópoli é invocar las sombras de los que fueron para que nos revelen el género de alegrías y distracciones á que se entregaban en sus días de felicidad.

Tres de nuestros mayores ingenios nos han revelado parte de esos secretos. Landívar, inimitable, nos habló en su famoso poema del juego de voladores, de las peleas de gallos y otros entretenimientos regionales.

Batres y Montúfar, el gran lírico cronista, nos describe magistralmente en *El Relox* el paseo de Santa Cecilia en el que lucían sus arreos y sus personas aquellos hidalgos de alta alcurnia, á la faz de las damas vestidas de damasco que los contemplaban desde los balcones de sus palacios, y de la plebe y de los indios que les envidiaban y admiraban en las bocacalles y los andenes de la muy noble ciudad.

José Milla, nuestro gran novelista, logró penetrar, por medio de los cronistas, en el misterio de la sociedad colonial, pintando á lo vivo personajes, costumbres, vicios y virtudes de aquellas gentes.

Pero el tema no está agotado.

Al contrario, creemos que es un terreno que aun puede explotarse con provecho.

Por eso es por lo que con amor hemos leído nuestros cronicones, demandando á sus páginas amarillentas algunos secretos de aquellos tiempos.

En la mayor parte de nuestras historias no figuran más que dos grupos: el de los conquistadores y sus decendientes, repletos de ambiciones, y el de los indios llorosos y acongojados.

Casi nunca aparece la plebe ó sea los criollos nacidos de españoles venidos á menos ó producto de indios con españoles; los artesanos, formados en gremio, ó los indígenas elevados de la esclavitud en que yacían sus progenitores, á la categoría de personas con títulos ó con patentes de oficios.

¿Se divertían nuestros mayores?

¿Cuáles eran sus diversiones?

Consultando historias y gacetas se encuentra que sí lo hacían, pero á la moda de la época. No en teatros, que no existían, ni en fiestas populares y al aire libre, sino en el templo, en las innumerables fiestas del Calendario Romano.

Muy monótona debe de haber sido la vida en aquella sociedad mística y preocupada. Con los volcanes cercanos, siempre amenazantes, con los terremotos periódicos, echando por tierra los edificios, segando vidas, sucesos que se tenían por castigo de los cielos, con los frailes voraces y fanáticos en su continua prédica de la proximidad de la muerte, apenas si les quedaba tiempo sino para funciones de Iglesia.

Pero había ocasiones remotas en que se salían de la soñolienta apatía y entonces echaban la casa por la ventana como suele decirse.

Una de ellas fué la exaltación de la Catedral al grado del metropolitano, acontecimiento que se verificó en 1743 y cuyas fiestas se celebraron con gran pompa en Guatemala en el mes de febrero del año 45 del mismo siglo.

Nos queda una prolija descripción de esas fiestas, escrita por un escritor entusiasta, hijo legítimo de Don Luis de Góngora, de la ilustre familia de los cultiparlantes.

Sentimos no insertar íntegra esa pieza, por ser muy extensa.

Por eso nos permitimos extractarla, sir-

viéndonos de nuestra prosa pedestre aunque tendremos cuidado de subrayar los párrafos que tenemos de la relación de aquel ingenio inimitable en eso de hacer frases en forma de globos bien inflados y de retruécanos extravagantes.

El palio fué conducido desde Europa por el Ilustrísimo señor Marín "que navegando de mejor Colchos transportó este Velloicino hasta el puerto de Veracruz" en donde lo entregó al Obispo Molina que se hallaba en camino para esta ciudad.

Cuando se supo que se aproximaba Su Ilustrísima, con tan precioso tesoro, se dispusieron los regocijos con que debía hacerse la solemne recepción y como quiera que aquí hubiese un obispo visitante, para mayor solemnidad de la fiesta, éste, el ilustre Deán de la mitra, el Cabildo de la iglesia, nuestros individuos del clero, los vecinos de nota, los Prelados de las Religiones, todos en vehículos tirados por mulas, se dirigieron al encuentro del obispo conductor.

Al avistarse y después de los saludos y ceremonias, regresó la comitiva, abriendo la marcha el portón de los señores obispos, y siguiéndoles los demás sin distinción.

"Guatemala hecho un jardín por las vistosas y varias colgaduras que adornaban Paredes, Ventanas y Balcones y las inquietas grimpolas que batidas por el aire pendían de los miradores como que se hacían lengua con ellas, ayudaban á la común alegría, que junto con el sonido de las marimbas hacía todo un conjunto que poco faltaba para igualar al recido que sonaba en los corazones."

Llegada al palacio Arzobispal "esa lucida Copulata" fueron recibidos por un numeroso conjunto de clérigos, con sobrepellices, Colegiales del Tridentino y de la Asunción, muchos religiosos de todas órdenes y entre una muchedumbre curiosa y devota de la plebe se deslizaban hasta 75 forlones que conducían al acompañamiento."

Hubo *Te Deum* "que entonó la armoniosa capilla de Choro, gobernada por su famoso maestro Kyros; y toda aquella graneada concurrencia se encaminó á Palacio cuya capilla estaba adornada pasmosamente representando esta la hermosa luminaria del Sol, mejor distribuido y alhajado que lo que pintó Ovidio, pues todas las brillantes opulencias de Golconda, las encendidas partes de Ceylan, y cuanto cuaxa el Oriente en perlas y piedras, allí se veía derramado en Diamantes, Rubíes, Topacios y Esmeraldas."

La preciosa "Archilla ó Hirotheca" se abrió, y viéndose que contenía el Palio dió fe de ella el Notario Don Francisco Fuentes, á quien el autor llamó "Atlante sobre cuyos hombros se ha desplomado toda la Machina del Despacho."

Terminada la ceremonia se señaló para el 14 de noviembre el día en que debían comenzar las fiestas novenarias de la Exaltación.

Llegó por fin "con cuetabundos y tardos pasos" aquel día; "madrugando él solo esa vez á abrir los cofres y guarda-ropa de sus luces para estrenar nuevas galas y convocando á todo el Ejército luminoso de las estrellas las acampaba en la celestial Campaña, para que centellando en su orden encendido añadiese fulgores á sus rayos, ó que enjanzando los fogosos picos de su Carro con celestiales Piropos los avivaba con los azicates de sus resplandores.

"Las campanas desataron sus lenguas desde muy temprano; un ejército de cohetes é invenciones de pólvora escaló la Esfera, como queriendo invadir el Olimpo.

"A las nueve, ó poco más, llegó la majestuosa representación de los poderes públicos á la Catedral adornada vistosamente con espejería, primorosas colgaduras, hermosos simulacros, todo de manera tan brillante que apenas podrían llegar en las escalas de la admiración los asombros del numerosísimo concurso.

"Hubo misa solemne; el Padre Carixa,

predicó sermón, en "que se vieron competidas y envidiadas la solidez y la *sucileza* dejando el orador tan encantado al auditorio, que hubo muchos que se quejaron de que el padre "ó no había de empezar ó no debía de acabar, aunque llegó á hacerlo á pesar de su gusto.

" Cuando se impuso el Palio al Sr. Pardo y Figueroa, hubo en la casa cercana al templo, salvadas, se quemaron castillos que disparó graciosas invenciones y gran repique de campanas."

Con lo que se terminó la fiesta iglesia convidando el nuevo Arzobispo á los primeros personajes de la República con un banquete en su palacio.

Aquello fué suntuosísimo dice un narrador, pues se sirvieron en unas bien cubiertas mesas tan deliciosos manjares, "que dudaban todos los sentidos de cual era el que preferería en la fruición, pues el conjunto que las armoniosas músicas hacían, el sonoro estruendo de sus conciertos y la suavidad de las canciones, se iban entreverando con los potajes que se servían en la mesa tan puntualmente y de tan bien estudiada razón: de suerte que era tal el embelezo entre el oído y el paladar, que se equivocaban los sentidos, pareciendo que se oían los manjares y se gustaban las voces."

Terminada la comida se entró en pláticas, en que lucieron los ingenios todas sus agudezas, y se divertieron con las bulliciosas mascaradas y bailes de la plebe que también se divertía divirtiéndose á sus señores. Se sirvió *Café* "cuyo uso tiene calificado en esta Región el dictamen de los que pone ley al gusto."

Llegó la noche, "solo por señas, pues apenas quizo desplegar sus sombras cuando sustituyeron al Sol, las luminarias y las Hachas, poniéndose en fuga las tinieblas.

Hubo fuegos en la plaza, de las formas más variadas: ruedas en giro, centellando, Gyrandolas y cohetes, ya corriendo por cuerdas ó ya poblando el aire, como Aspides volantes.

Cinco veces se iluminó todo el ámbito con otros tantos castillos de otros tantos cuerpos, con claridades tan hermosas, que tuvieron razón en decir, al menos esa noche los guatemaltecos. "Aquí es el Centro de las luces, el País de los regocijos". etc. etc.

No cansaré á mis lectores con la narración de las fiestas religiosas celebradas en los días subsiguientes que fueron en competencia, por estar encargados á las diversas órdenes de monjas y jesuitas, esta vez, como siempre, en envidiosa emulación.

Pero no era sólo dentro del templo donde la gente se divertía, ni sólo los sacerdotes los que hacían la fiesta. También los laicos celebraban el gran acontecimiento con la ceremonia que trascibe Juarros de manuscrito inédito.

Durante ocho tardes seguidas, la plaza principal de Santiago se convirtió en espléndido escenario, en donde hubo danzas lucidas, encamisados, torneos, comedias, juegos de alcancías y escaramusas.

Se bailaron las danzas del "chichemequillo" y "talamé" á usanza de los indios.

"La Malinche" y "la Sultana," lucieron sus gracias y habilidades.

Niños y viejos, clérigos y artesanos, nobles y zambos, todos hicieron encamisadas.

Los representantes de los gremios en número de 30 "entraron en la plaza mayor con gran bizarría, en briosos corceles, con ricos jaeces, costosas libreas, soberbias galas, pues iban vestidos de telas, lanas, lienzo, prendas y mucha pedrería, y así pasaron en la plaza, cumpliendo con todas las obligaciones cortesanas, "donde habiendo gallardamente rodado los caballos, continuaron su paseo por toda la ciudad."

En tres días hubo juegos de cañas y alcancías. Para este juego, que solo se hace entre personas nobles, se dispusieron cosa de veinte caballeros de la primera nobleza; había entre ellos, dos caballeros cruzados, dos maestros de



Rosa Montealegre

Claudia Tinoco

Lilly André

campo y otros de semejantes graduaciones: vistieron de negro unos, bordados de oro, y otros de plata, con penachos de plumas de varios colores en los sombreros: en la vuelta de éstos joyeles de perlas; con igual riqueza iban enjaezados los caballos y no eran de menos pompa las libreas de los lacayos, que llevaban seis cada uno. Hicieron alto al llegar á la esquina de la plaza, inter entró á pedir la venia á la Real Audiencia, el Maestre de Campo Don Antonio Dighero, padrino de la caballería, llevando por delante veinticuatro soldados chuceros, un sargento, dos ayudantes y seis lacayos; y conseguida la licencia volvió al cuerpo de caballería, y entrando con ella, hechas las cortesías correspondientes, dieron vuelta á la plaza, y puestos en el lugar por donde entraron comenzaron á correr á la Real Audiencia y después á los cabildos: y concluidas las carreras pasaron á tomar asiento al Cabildo para ver el juego de toros."

Quien conozca la plaza mayor de la Antigua, y los edificios que la circundan comprenderá que fácilmente podría convertirse en espacioso anfiteatro.

Rodeábanla en aquellos tiempos de su esplendor y gloria tres palacios suntuosos. En el del Sur, que no hace muchos años fué reconstruído en la parte que echaron abajo los temblores de 1773, vivían los capitanes generales y tenían asiento las principales oficinas civiles; en el del Norte, despachaba el Real Cabildo; y en el lado poniente, enfrente á la fachada de la Catedral, existía el portal llamado de *panaderas*.

Pues bien, cerrando las cuatro esquinas de la espaciosa plaza, quedaba convertida en lucida palestra, en donde por mucho tiempo se jugaron toros, cañas, alcancías, sortijas, carreras de entrada y parejas, sirviendo de lugar de asiento á los espectadores las amplias alquerías de los dos pisos de cada uno de los referidos palacios.

Y no crean los lectores que con los fiestas descritas terminaron las de aquel memorable acontecimiento.

Fatigado Su Ilustrísima de las ceremonias suntuosas de la ciudad, convidó á lo más florido de Guatemala á trasladarse con él á la casa de campo que poseía en el pueblo cercano, llamado *Milpas dueñas*.

Y durante quince días consecutivos aquellas gentes felices se entregaron á los más variados festejos.

De verse era, dice un cronista, el camino que de la capital conducía á la casa de campo del arzobispo, lleno de coches, calezas, volantes, caballos, y de mucha gente pedestre, que ocurrieron al llamado de las funciones diarias de aquel improvisado paraíso.

Durante siete tardes consecutivas hubo corridas de toros costeadas por Don Joseph de Náxera, Don Joseph de Arrevillaga y don Miguel de Coronado.

Se lidiaron bestias del Pumar, fieras que parecían por su braveza "haber pasado por las espesuras de "Jarama." Hubo buenas suertes, puyas y lances muy aventurados, sin que se tuviera que lamentar ningún suceso desgraciado. Los chulos lucieron sus habilidades, se hizo la suerte del rejón por varias veces, siempre con éxito: no se quedaron atrás los capeadores y menos los banderilleros que pusieron figas muy vistosas.

Concluidas las corridas de toros, se dieron seis comedias en otras tantas noches, de cuyos nombres y desempeño me ocuparé en el capítulo siguiente.

Y en los dos últimos días hubo bailes, loas, sainetas, y entremeses, haciendo la delicia de los asistentes el ingenioso don Joseph Alexandro Mencos "primoroso cortesano con una fantasía tan feliz que con su criadero derriamó todas las graciosidades."

Juarros dice que en aquellas diversiones se

gastaron cincuenta mil pesos: y calcula también que el valor de las joyas, presecas, perlas y pedrería usados por los encamisados y demás farsantes pasaría de medio millón de pesos.

El cronista incógnito cultilatinoparlante, que nos ha suministrado los datos principales de este capítulo parece que quedó deslumbrado de

aquellos festivos y no teniendo quizá tranquila la conciencia con los gastos hechos en ellos, escribió un tratado completo, inundado de citas y textos latinos para "justificar la generosa esplendidez y profusa bizarría con que se han celebrado estas fiestas."

Ramon A. Salazar

Guatemala, septiembre de 1896.

NOVIEMBRE

Pesadez en el aire... brumas... llueve...
el cielo ostenta un manto de ceniza
y ni un soplo en las cumbres se desliza
ni la ancha copa de los sauces mueve.

Vese el espacio iluminado en breve
por una extraña claridad pajiza
y el viento á ratos las palmeras riza
con ritmo tardo, melodioso y leve.

De la neblina describiendo el velo,
el astro rey, fulgente la corona,
recupera orgulloso el poderío...

Bajo su palio azul recorre el cielo
y con ala invisible y juguetona
los rostros bate y acaricia el frío.

Justo A. Gacig

MAMIFEROS DE COSTA RICA

II

(Continúa)

Familia PHYLLOSTOMIDÆ

Género *Vampyrus***24**—VAMPYRUS SPECTRUM (Linn.)

Este murciélago habita en los lugares cálidos de la costa, donde no es raro. El Doctor Frantzius dice, que su colega el Doctor Hoffmann envió á Berlín un ejemplar recogido en Lepanto (Golfo de Nicoya).

25—VAMPYRUS AURITUS, Peters.

Habita las Guayanas y México.

Género *Mycronycteris***26**—MYCRONYCTERIS MEGALOTIS, Gray.

Habita el Brasil, Centro América y México.

Género *Trachyops***27**—TRACHYOPS CIRRHOSUS (Spix).

Habita en Colombia y México.

Género *Hemiderma***28**—HEMIDERMA BREVICAUDA (Wied).

Esta especie habita desde México hasta el Brasil. En Costa Rica ha sido colectada en *La Carpintera*, á seis mil pies de elevación. También se halló en San Sebastián en agosto de 1891.

29—HEMIDERMA CASTANEA (H. Allen).

Esta especie de murciélago es muy semejante á la anterior; pero el Doctor H. Allen ha hecho notar las diferencias específicas en la pá-

gina 292 de los *Proceedings of the U. S. National Museum*, vol. XIII.

Género *Glossophaga***30**—GLOSSOPHAGA SORICINA (Pall.)

Este murciélago ha sido colectado en la meseta central, tanto en *La Carpintera*, como en San José por el Doctor Frantzius y por los empleados de nuestro Museo Nacional.

Género *Artibeus***31**—ARTIBEUS PERSPICILLATUS (Linn.)

Según la opinión del Profesor Allen no es probable que el verdadero *Artibeus perspicillatus* se halle en Centro América. Pero ya que la *Biología* lo consigna como colectado en Costa Rica por Salvin, Rogers, Hoffmann y Carmiol, debo anotar lo solamente con carácter dudoso como lo hice con la *Atalapha cinerea*.

32—ARTIBEUS CINEREUS (Gerv.)

Esta especie fué recogida en San Sebastián, á corta distancia de San José.

33—ARTIBEUS CARPOLEGUS, Gosse.

El Profesor Allen ha determinado esta especie con ejemplares colectados en San José por los señores Cherrie y Underwood. Refiriéndose á este murciélago, me dice Mr. Cherrie en carta particular: "Gran número de ejemplares de esta especie se recogieron en Puerto Limón y en la isla *Uvita*, que apenas si se separa del puerto. En la isla referida habitan una pequeña cueva

inaccesible durante la creciente del mar; allí se estacionan por centenares colgando de todas las paredes de la cueva, donde forman masas compactas de color oscuro. Cuando la marea está alta, la distancia que los separa del agua será apenas de dos pies. Cuando los perturban salen en grandes bandadas formando nubes que se posan y cubren la breña de la isla." En San José, me dice el señor Tristán, entomólogo del Museo, que este murciélago se alimenta á menudo de las mariposas que revolotean al rededor de las lámparas eléctricas. Es posible que se alimente al propio tiempo de las frutas de higuierón é higuito, especies de *Ficus* que se hallan en los parques y cercados de la meseta central. En las habitaciones abiertas durante la noche aparecen frecuentemente residuos de frutas de higuierón abandonados allí por los murciélagos.

Género *Vampyrops*

34—VAMPYROPS LINEATUS (Geoffr.)

El 9 de septiembre de 1891 tuve el placer de agregar á nuestros murciélagos esta especie, colectada en Jiménez y más tarde determinada por el Profesor Allen.

35—VAMPYROPS VITATUS, Peters.

Un ejemplar de esta especie, que es la más grande del género, se halla en el Museo Británico, como procedente de Costa Rica.

Género *Chiroderma*

36—CHIRODERMA SALVINI, Dobson.

Lo mismo sucede con esta especie que está anotada en la *Biología* como habitante de Costa Rica (Salvin, Mus. Brit.)

Género *Sturnira*

37—STURNIRA LILIUM (Geoffr.)

Esta especie la cita el Doctor Frantzius bajo la denominación de *Sturnira chiloensis*.

Género *Desmodus*

38—DESMODUS RUFUS, Wied.

Habita en México, Brasil y Bolivia.

Orden INSECTIVORA

Familia SORICIDÆ

Género *Blarina*

39—BLARINA NIGRESCENS, Allen.

La existencia de esta especie en Costa Rica fué anunciada por el Doctor Frantzius; más tarde Carmiol envió al Museo Nacional de Washington algunos especímenes; y posteriormente el Profesor Allen la ha reconocido en un ejemplar colectado por Mr. Cherrie en San Isidro el 25 de septiembre de de 1891. En un principio se refirió esta especie á la *Blarina micrura*; pero después, el Profesor Allen corrigió esa determinación. Véase el Boletín del Museo Americano de Historia Natural. Vol. VII—1895, pág. 339.

40—BLARINA OROPHILA, Allen.

Mr. Geo. K. Cherrie obtuvo dos ejemplares de esta especie en el volcán de Irazú; especie que fué descrita en el Boletín antes referido, página 340. A las Blarinas se las conoce vulgarmente con el nombre de *topitos*.

41—BLARINA BREVICAUDA (Say).

Pocos mamíferos de Costa Rica han suscitado tantas cuestiones como el de la presente especie. En primer lugar el Profesor Allen lo describe con el nombre de *Blarina costaricensis*; más tarde el Doctor Merriam de Washington corrigió esa determinación y sostuvo que la localidad se había probablemente equivocado. Pero Mr. Cherrie que fué el colector de la especie: dice que es absolutamente incuestionable que el ejemplar remitido por él á Nueva York fué colectado en la Carpintera, Costa Rica, en

octubre de 1890. Su tamaño es el doble del de la especie precedente.

Orden CARNIVORA

Familia FELIDÆ

Género *Felis*

42—FELIS ONCA, Linn.

El jaguar americano llamado entre nosotros tigre, habita desde la Luisiana hasta el Río Negro en Patagonia. En Costa Rica se halla esparcido por todo el país, desde las llanuras bajas de ambas costas, hasta el volcán Irazú á una altura de 8,000 pies. El tigre negro no pasa de ser una variedad del *Felis onca* debida solamente al melanismo; donde se le ha encontrado con mayor frecuencia es en la región Norte, Santa Clara, y á orillas del río San Juan.

43—FELIS PARDALIS, Linn.

En nuestro Museo Nacional hemos tenido varios animales cautivos de esta especie, llamada manigordo. Pero lo mismo que el tigre, no se deja acariciar sin mostrar antes sus dos filas de dientes agudos.

44—FELIS TIGRINA, Erxl.

El *cancel* se halla tan esparcido por toda la América Central como las dos especies anteriores.

45—FELIS CONCOLOR, Linn.

La puma llamada en Centro América león es uno de los mamíferos que se hallan más extendidos por todo el continente, desde el Canadá hasta la Patagonia. Así en Guatemala como en Costa Rica habita indistintamente en las regiones bajas de ambos mares, como en los volcanes, á una altura de ocho y nueve mil pies. Dos ejemplares, macho y hembra, que hemos tenido en cautiverio se mostraron siempre satis-

fechos dentro de sus jaulas y se dejaban acariciar como si fuesen perros ó gatos domésticos.

46—FELIS YAGUARUNDI, Desm.

El Doctor Frantzius obtuvo cuatro pieles procedentes de las montañas de Dota y Candelaria. Mr. Underwood lo colectó en Miravalles de la provincia de Guanacaste y yo traje un ejemplar, cazado en Jiménez, á 700 pies de elevación sobre el nivel del mar. Este animal, llamado león miquero por su afición á caminar sobre las ramas de los grandes árboles, habita las altas montañas y las llanuras bajas de la región Norte.

47—FELIS EYRA, Desm.

Esta especie que habita desde México hasta el Paraguay, parece ser bastante escasa en Costa Rica, pues tan sólo un ejemplar obtuvo el Doctor Frantzius durante su permanencia en este país.

48—FELIS DOMESTICA, Briss.

El gato doméstico se halla acompañado en la actualidad por el gato de Angora (*Felis angorensis*) recientemente importado al país, si bien es cierto que este último no se halla sino en las casas de unas pocas familias y muy especialmente como animal de lujo, pues comparado con el gato doméstico, como cazador de ratones, pasa el de Angora por poltrón y perezo.

Familia CANIDÆ

Género *Canis*

49—CANIS LATRANS, Say.

El coyote, que antiguamente se hallaba hasta en Turrúcares, cerca de la ciudad de Alajuela hoy apenas si se le encuentra en la provincia de Guanacaste. Yo pude observarlo y oír sus aullidos, en el Tamarindo y Junquillal,

cerca de la Bahía de Salinas durante el año de 1890. Más tarde el señor Underwood, taxidermista del Museo, trajo un precioso ejemplar de Miravalles, y un vecino de Nicoya me obsequió una piel de tamaño considerable; ambos ejemplares se hallan en el Museo Nacional.

50—CANIS FAMILIARIS, Linn.

Debemos recomendar á los aficionados al estudio de nuestros mamíferos las interesantes observaciones hechas por el Doctor Frantzius al tratar del perro doméstico.

Género *Urocyon*

51—UROCYON CINEREO — ARGENTEUS, Müll.

Conocido este animal en Costa Rica con el nombre de *tigrillo*, en vez del de zorra que le corresponde en propiedad, debemos hacer constar con el Doctor Frantzius, que es un azote constante para las aves de corral. Cuando se halla en cautiverio pasa los días echado, á veces dormitando y otras espiondo con aire de indiferencia á las personas que se acercan á su jaula.

En Alajuela lo cazan á menudo con trampas de lazo. Habita en las plantaciones de caña, en las malezas y en los barrancos de las quebradas.

Familia PROCYONIDÆ

Género *Procyon*

52 — PROCYON LOTOR HERNANDEZII (Wagler).

El mapachín habita la América del Norte, desde Alaska, y la Central hasta Costa Rica. Mr. Cherrie refiriéndose á las costumbres del mapachín dice: que los observó subiendo por las raíces del Mangle que se hallaban al descubierto en las márgenes del río Diquís, donde evidente-

mente trataban de cazar su bocado favorito, que es el pez roncador. En aquella región dejaban acercarse sin que manifestasen marcado temor. En Conventillos de la Bahía de Salinas cogí una hembra, con tres hijuelos que se hallaban en el hueco de un árbol. Los ejemplares que tenemos en cautiverio reposan tranquilamente durante el día y parecen vivir contentos en su prisión.

Género *Brassaricyon*

53—BRASSARICYON GABBI, Allen.

Esta especie fué colectada por el Profesor Gabb y descrita por el Profesor Allen.

Género *Bassariscus*

54—BASSARISCUS SUMICHRASTI, Sauss.

Esta especie fué colectada en La Palma y en el volcán de Irazú por Arcé. Posteriormente se han obtenido ejemplares en Monte Redondo, La Estrella de Cartago y La Carpintera.

Género *Nasua*

55—NASUA NARICA, Linn.

Tanto el pisote-solo, como el pisote de manada deben comprenderse bajo esta determinación, pues el primero no es otra cosa que un macho que adopta la vida solitaria. En la costa del Pacífico viven en grandes manadas y cuando se los sorprende ascienden por los árboles corpulentos haciendo grande algazara. Hace poco vi en un establecimiento de Jiménez un animal de éstos tan manso que andaba suelto y subía por los escaparates y mostradores, y hasta abría las botellas para beberse el contenido. Es curioso ver el afán con que estos animales apagan los carbones encendi los ó las colillas de cigarro que se les arrojan.

Género *Cercoleptes***56**—CERCOLEPTES CAUDIVOLVULUS (Pall.)

La martilla es un animal bastante común en las montañas de la meseta central, donde pasa escondida durante el día, en los huecos de los árboles, y por las noches sale á cazar aves y mamíferos pequeños. Cuando están en cautiverio se pasan el día durmiendo, y aun para comer permanecen echadas, muchas veces de espaldas,

Familia MUSTELIDÆ

Género *Mustela***57**—MUSTELA BRASILIENSIS, Sewas.

La Comadreja es el azote de las ratas y los pollos de las casas de campo. Esta especie habita desde México hasta el Brasil.

Género *Galictis***58**—GALICTIS BARBARA (Linn.)

El chulomuco ó tolumuco se halla esparcido

en América desde México hasta el Río de la Plata. Yo colecté un ejemplar completamente negro en Mojica, cerca del Golfo de Nicoya, el cual corría por el suelo; en Santa Clara he oído llamar á esta especie *perro de monte*.

Género *Conepatus***59**—CONEPATUS MAPURITO (Gmel.)

Esta especie es bien conocida de todos en Costa Rica y la designan con el nombre de zorro hediondo.

Género *Lutra***60**—LUTRA FELINA (Molina).

Aquí llaman á esta especie Nutria; solamente en Santa Clara hemos oído darle el nombre de *perro de agua* como en Guatemala. Según la *Biología* deben comprenderse bajo la denominación de *Lutra felina* la *L. brasiliensis* y *L. Canadensis* citadas por el Doctor A. von Frantzius como mamíferos costarriqueños.

Anastasio Alfaro

 EL NATURALISMO

(Para *La Revista Nueva*)

Dado el modo de ser de la sociedad actual, sus grandes problemas económicos y políticos que han determinado en Europa la terrible lucha entre el capital y el trabajo, no era posible que subsistiera aquella literatura soñadora é insustancial, producto de un puro idealismo pero sin finalidad alguna dentro de las corrientes de la moderna escuela positivista. El medio social

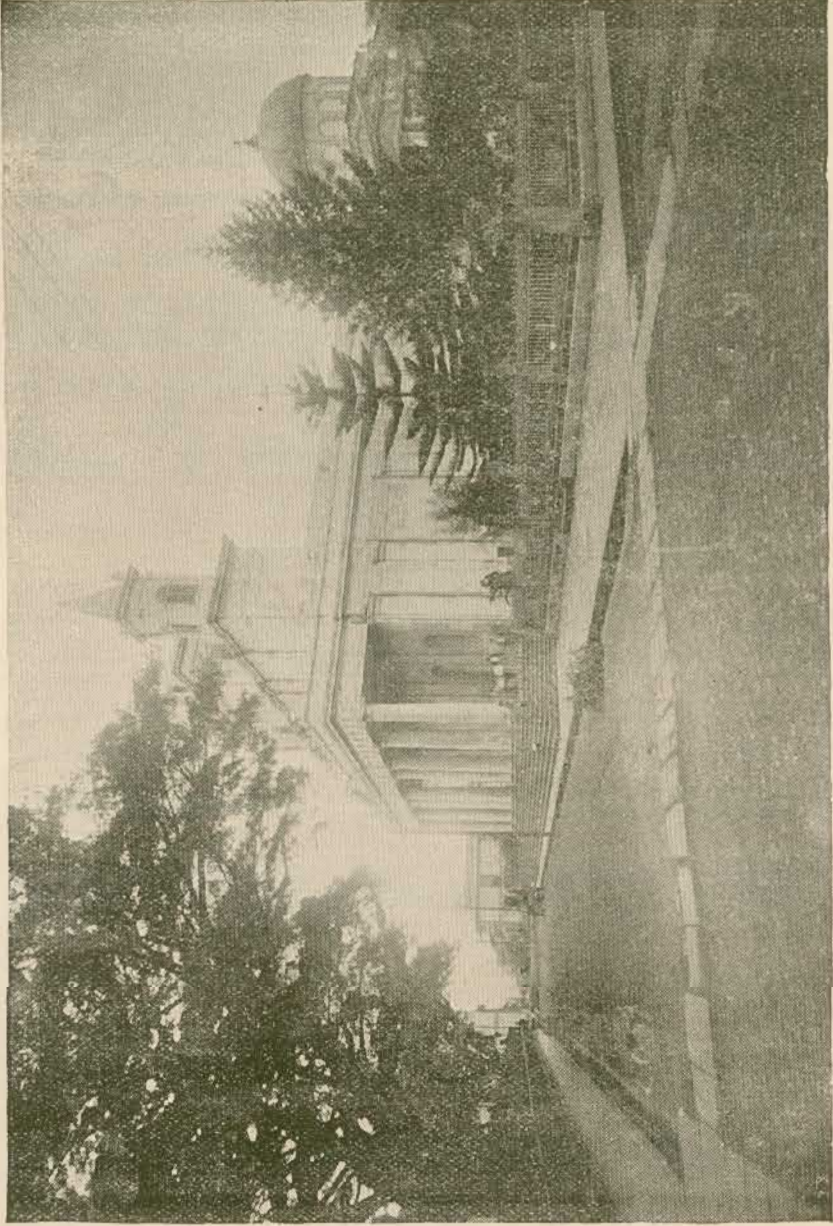
rechazando todo aquello que en sí no trae utilidades para el conjunto humano, fué quién preparó la senda que tan atrevido como valiente ha recorrido Emilio Zola, el gran pontífice del naturalismo. El grave y complejo problema biológico, por cuya resolución luchan tan varias y distintas escuelas, antagónicas unas de otras, aunque procurando todas un mismo fin; el feu-

dalismo del oro que, sustituyendo al de hierro que con estrépito de ruina cayó en 1789 con la proclamación de los Derechos del hombre, oprime en la caduca Europa al proletariado de cuyo seno nacen el anarquismo demoleedor, el empírico socialismo y el comunismo brutal y asqueroso; el ahorrío de brazos en la industria, que ha quintuplicado sus productos por medio de ingeniosas máquinas, que quitan el pan á innúmeras familias; los progresos que el hombre ha hecho en las artes y en las ciencias; todo, en fin, lo que constituye el modo de ser moderno, encontró en esa literatura positivista, un medio de exteriorizarse y de reproducirse. Y que vino por evolución lógica y científica, demuéstrole la literatura socialista de Eugenio Sue, cuya tendencia bien se evidencia en *Los Misterios de París*.

Mas, sean cuales fueren los orígenes de la escuela naturalista, lo cierto, lo indubitable, lo que resulta una verdad inconcusa, es que ella derrotó, quizás para siempre, al idealismo que en Francia revivieron Lamartine y Víctor Hugo, y en España Larra, Espronceda, Quintana, Zorrilla y Campoamor, pero del que ha quedado la gran cola romántica, en que campean los cantores de la musa pálida y los soñadores en la resurrección de los novelones de amor y de los dramas patibularios. Gran cola romántica de la que ha surgido cual hongo en la madera podrida la actual escuela decadentista tan amanerada y dulzona como alambicada y sutil, que opone resistencias y crea obstáculos á la serena marcha del naturalismo al que hacen aparecer como algo asqueroso y hediondo que se complace en revolver los bajos fondos sociales, extraer el fango de ellos y presentarlo ante los ojos envuelto entre mefíticos gases y mal olientes vapores; como algo obsceno que goza en los cuadros de impureza, y salta del dicterión á la mancebía, llevando por norte la lubricidad y por fin el halago de las pasiones de bestia. Pero como ese no es el naturalismo que han cultivado Zola, Sardou y Daudet en Francia y el Padre Coloma, Emilia

Pardo Bazán y otros en España, resulta que son vanas las resistencias é inútiles las propagandas que en contra de él hacen sus detractores. Innegable es que Emilio Zola cayó en exageraciones, pero éstas eran indispensables para la fundación de la escuela trascendentalista; pero nótese que ya ese colorido vivaz é intenso ha ido desapareciendo de sus obras á medida que el naturalismo se impuso en la conciencia pública como una necesidad de la época presente: *Louises y Roma* no tienen las crudezas de *Nanú y La Bestia humana*, ¿por qué? Por idénticas razones que tuvo Daudet en velar con encantadora delicadeza las partes obscenas de *Safo y Es Nabab*; por las mismas razones que Sardou tuvo para no pintar al desnudo las escenas de *Olga*, y el Padre Coloma las de *Pequeñeces y Juan Miseria*. La escuela estaba fundada, los prosélitos eran muchos, la sociedad reflexiva y seria había pesado ya las ventajas de la nueva tendencia, y el apostolado fanático tuvo que cesar, la exageración desapareció y la literatura positivista comenzó á correr tranquilamente por el ancho cauce abierto en la muchedumbre.

¿Cuáles eran esas ventajas? Basta el estudio reflexivo y la crítica filosófica de las verdaderas obras naturalistas para que inmediatamente se vean en todo su relieve. Zola tomó un punto científico que estudiar: el alcoholismo, y presentó los desastrosos efectos del mismo, primero en el individuo, luego en la generación, á través de la que se proyecta como veneno lento y sutil. Al hacer esto realizó una obra de notable trascendencia, poniendo al alcance de las masas, por medio de un ejemplo vivo, el conocimiento de las fatales consecuencias del alcohol en una familia de borrachos. Pintó el vicio con todos sus horrores en el hijo dipsómano, y con todas sus tristes consecuencias en el nieto epiléptico. Para realizar esta labor científica ¿podía echarse mano de la literatura romántica y sentimental que se extasia en fantásticas creaciones idealistas? No; era necesario copiar lo



Iglesia Catedral de San José

humano, lo material, espigar los tipos entre los humos y acres olores de la vinosa taberna, era preciso seguir por sus pasos las acciones que, obedeciendo á su estado psíquico-físico tienen que realizar el ebrio, el dipsómano y el epiléptico; forzoso le era penetrar en el campo donde viven los desequilibrados, fronterizos con la locura, como escribió Couyerre, y como lo hicieron Lombroso en Italia y Tarde en Francia al estudiar la antropología del criminal. ¿Cómo, pues, pintar flores donde sólo hay abrojos? ¿Cómo describir sonrientes praderas cuando lo que se halla es un pestilente lodazal? La verdad se impone con fuerza irresistible, y esa verdad tuvo que prevalecer en esa literatura que fotografía al hombre tal como es en sí.

Ahora bien, ¿quién presta mejor servicio á la sociedad, el naturalismo ó el romanticismo? El primero, pintando una familia de borrachos, ó de crapulosos detendrá á muchos casi al borde del abismo; el segundo, describiendo el vino como el néctar que remoja á el alma y á Venus como el supremo goce, si no lleva al parco hasta el templo de Baco ó de Afrodita, impulsará al vicioso á los desórdenes de la embriaguez y del amor. Todas las ventajas hállanse, pues,

de parte del naturalismo que realiza una buena obra al par que un verdadero trabajo artístico.

Muchos de los detractores de la gran escuela positivista han dicho que era contraria á la estética, al gusto, al arte, y nada hay tan incierto como falto de razón; el naturalismo, copiando lo real, lo humano, hace obras tan artísticas como Fidias al tallar su célebre Minerva porque la escuela positivista toma el arte en su fuente más pura: la Naturaleza.

Las exageraciones de los escritores mediocres y sin talento bastante para realizar la obra de observación y estudio que exige el naturalismo, y que, con audacia inconcebible, han pretendido imitar á los maestros, cayendo sin quererlo ni pensarlo en la peligrosa cloaca de la obscenidad, son las que han dado origen á las acusaciones de corruptor del sentido moral que sobre el concepto positivista, en la novela, han lanzado sus irreconciliables enemigos. Mas ya la fiera cruzada de la oposición va cediendo y el naturalismo extiéndese por todas partes: lo mismo entre el vivaz francés que entre el frío germano; lo mismo en la vieja Europa que en la joven América.

A. Navarrete

PENSAMIENTO

(DE BOURGET)

Á A. M. C.

No quiero otra existencia en otro mundo:
yo tengo aquí en la vida de la tierra
todo el recuerdo de un amor profundo.

Mis afectos, mis ansias y mi vida,
como las flores de una misma planta,
sólo aquí su raíz tienen hundida.

La única imagen de mujer que encierra
mi corazón la percibí en el suelo
donde he sufrido y adorado tanto.

Y si el cuerpo es mortal no sube al cielo,
y á él no irá la idolatrada forma
que me hizo amar y que enjugó mi llanto.

Aquí se hallan las prendas de mi vida,
los dos estamos tiernamente unidos ;
allá, . . . todos me son desconocidos,
allá, yo no veré mi prometida.

Roberto Brenes Mesén.

LA VISION DEL NAZARENO

Habían transcurrido doscientos cincuenta y dos años desde que el valeroso explorador del valle del Duy, don Juan Vásquez de Coronado, fijó el sitio que debía ocupar la primera ciudad de Cartago en el valle del Guarco; y casi otros cientos de años hacía que los frailes de la orden seráfica habían fundado el Convento de San Francisco.

La tradición, que con tanto cariño conserva los recuerdos de las edades que murieron, nos ha legado curiosas anécdotas relativas á los frailes y, si muchas de ellas han desaparecido para nunca más volver, debido es únicamente á la incuria de nuestros hombres de letras y al poco gusto que en Costa Rica se tiene por lo añejo.

Uno de esos relatos es el que recuerda la

Visión del Nazareno, relato que dormía el sueño del olvido entre unos montones de papeles viejos que están en poder de un anticuario, al que citaremos como garante en caso de que algún quisquilloso y pudibundo arremetiere contra nosotros.

Corrían los años de 1815.

Cartago, á pesar de su antigüedad y de tener blancos los cabellos y las carnes enjutas, cual vieja rezadora á quien no le ha sido fácil procurarse el pan nuestro de cada día, se había mantenido en un estado estacionario, alejada de todo centro de cultura y sin industria que hubiera podido darle riqueza y vida.

Gobernaba á la sazón don Juan de Dios de Ayala, cumplido hidalgo y hombre de pro, caballero de la orden de Santiago, quien, por más

que se interesó por el progreso de la Provincia, no pudo hacerla surgir de la postración en que se encontraba.

El Convento de San Francisco era el gran centro religioso de Costa Rica. Injustos seríamos si pretendiéramos menoscabar en un todo la memoria de los frailes que lo habitaron. Santos varones poblaron sus celdas, hombres magnánimos que por convertir al indio expusieron su vida, frailes que heroicamente perecieron en el ejercicio de su misión cristiana; pero también los hubo de vida alegre que bajo el hábito de religioso, sintieron arder la sangre de los Tenorios.

A uno de los de la última especie se refiere la Visión del Nazareno.

Es el caso que la ciudad de Cartago estaba alarmada y, vive Dios, con sobrada razón.

Lo que ocurría no era para menos.

Hacia algún tiempo que á eso de las once de la noche, hora en que de costumbre estaba dormida la creyente ciudad de Vásquez de Coronado, salía del Convento de San Francisco una visión: la Visión del Nazareno, de un Nazareno como el que habían crucificado en la pérfida Jerusalem.

Y diz que del Convento seguía, con paso de espectro y acompasado, por la calle que daba al frente de la Parroquia, llevando luego sus pasos hacia donde mira el Irazú, hasta perderse en las sombras.

En aquellos buenos tiempos de capa y espada, en que nadie salía sin su tizona al lado, valiente y muy valiente era el que, cuando la luna negaba su luz, se atrevía á recorrer las antes estrechas y obscuras calles de Cartago.

La visión del Nazareno aumentó el retraimiento de las gentes y sembró por todas partes la alarma, al extremo de que nadie, después de las once de la noche, pasaba por las calles que debía recorrer la aparición.

El acontecimiento no pareció del todo ex-

traordinario en un pueblo donde antes había aparecido la Virgen María. Solamente que la Negrita de los Angeles era de piedra y el Nazareno parecía ser de carne y hueso.

El lugar de reunión favorito de la buena sociedad de Cartago, por aquel entonces, era la casa de don Santiago Bonilla. Los calaverones que, dicho sea de paso, menudeaban antes más que ahora, solían pasar allí sus ratos, contando sus fazañas amorosas y hablando todavía de la salud de su Majestad el Rey, alrededor de una mesa de billar.

A esa reunión de hombres de pelo en pecho, se agregó un apuesto aragonés, recién llegado á Cartago.

Oído que hubo el testarudo aragonés la historia de la Visión, juró por Dios y la Virgen del Pilar, que era capaz de enfrentarse con el mismo demonio y que no temería, espada en mano, acercarse al Nazareno y arremeter contra él en caso necesario, por parecerle aquello, más bien artimaña de Satanás; pues que, como aragonés que era, no podía comprender cómo el Nazareno podía aparecerse en Cartago sin haberlo hecho antes en Zaragoza.

Por supuesto, llovieron las apuestas.

Con ansia mortal se esperó la hora en que debía salir la Visión del Convento.

El momento trágico llegó. Temblaron los calaveras, pero el aragonés, después de haber lanzado un juramento al estilo de los de su tierra, desenvainó su espada y á paso redoblado se acercó á la Visión que ya iba á cruzar la esquina de la Parroquia.

Encontrarse al lado de ella y darle de mandobles fué una misma cosa.

Cuentan que desde la casa del señor Bonilla se vieron los apuros del Nazareno, quien, con la Cruz que solía llevar á cuestas, paraba los golpes de su adversario, y que fué el primero en tocar retirada. En la plaza, á la luz de un farolillo que milagrosamente había salvado de

la pelea el Nazareno, se vió que parlamentaban.....

El aragonés había ganado las apuestas y llegó triunfante al lugar donde los calaverones del tiempo del Rey contaban sus fazañas amorosas y las fazañas de los frailes del Convento.

Había prometido bajo palabra de honor no descubrir al falso Nazareno y como buen hijo de Aragón cumplió con su palabra. Mas, como entre cielos y tierra no hay nada oculto, como

siempre se ha dicho en la *Noble y Leal* ciudad, pronto se averiguó que el que se había hecho pasar por Nazareno era fray Jacinto Maestre, de tiempos atrás conocido como el más calavera de los que han ceñido el hábito de San Francisco; quien tuvo la ocurrencia de disfrazarse con el traje del Nazareno que tenían en la Iglesia del Convento, y hasta se llegó á decir que la Cruz que llevaba sobre sus hombros era la que le servía de escalera para introducirse en casa de una dama que no tenía miedo á los frailes.

I. Francisco Peralta

EPISODIO DE GUERRA

Al Sr. general D. Juan J. Cañas.

Oh! el recuerdo de aquella tarde es horrible. Después de la derrota, los batallones vagaban diseminados por los campos, cometiendo, en la desesperación de la huida, toda clase de crímenes y atentados, incendiando caseríos y haciendas, asesinando paisanos indefensos y robando cuanto encontraban al alcance de sus manos, y sus jefes, en completo estado de ebriedad, les excitaban con palabras tabernarias, á dejar á su paso huella de lágrimas y sangre. A la hora del crepúsculo, las llamaradas de los vecinos caseríos iluminaban siniestramente la plaza de Coatepeque, en donde, herido y fugitivo, después de la derrota, se había refugiado con su Estado Mayor el General Ezeta. Caía la tarde del 3 de mayo de 1894.

El cuadro era sombrío; á cada mo-

mento se veían entrar á la población pequeños grupos de soldados ebrios de sangre y pólvora, con las manos negras, la cara tostada por el sol y el uniforme completamente empolvado y mugriento. Profetrían imprecaciones y blasfemias, blasfemias que eran apagadas por el pesado rodar de los cañones, por los gritos aguar-dentosos de los centinelas que desde las garitas daban el *¿quién vive?* ó por una descarga de fusilería, que á lo lejos resonaba para dar cuenta de una nueva víctima. De orden superior los prisioneros eran pasados por las armas!

En la plaza, entre la horrible gritería de los jefes y oficiales, los relinchos de los caballos, las notas cortadas de los clarines y los gritos de dolor de los heridos, se cometían toda clase de excesos, se bebía

aguardiente y se jugaba á los dados y con el sonido que producían los sables al chocar en el pavimento se apagaban las licenciosas palabras de aquella soldadesca ebria de sangre y de vino.

De pronto, en uno de los ángulos de aquella plaza que el incendio de los vecinos caseríos iluminaba de manera siniestra, se presentó una pequeña escolta que conducía á un revolucionario. Había sido tomado con un fusil, y con las manos negras por la pólvora. Apenas si contaría diez y ocho años; hermoso como un efebo y de porte gallardo, el bozo de seda apenas si le sombreaba ligeramente los labios. Desde por la mañana se había batido como el que más en la *Cuesta del Molino*, donde se habían verificado actos heroicos. Pertenecía al batallón *Pica-picas* organizado el día anterior al calor de los primeros triunfos de la revolución, y el cuerpo que más se había distinguido en la jornada de aquel día memorable. A la hora de la derrota, fué de los primeros en lanzarse en pos del enemigo y quien en lucha sin igual arrebató la insignia sagrada de la patria de manos de un oficial; después... había caído en una emboscada, y, atado como un criminal, había sido conducido á Coatepeque.

Al llegar á la plaza se encontraron con el General en Jefe que pasaba con su Estado Mayor. Iba al paso, grueso, medio borracho, ensimismado, con la cabeza y las charreteras inclinadas sobre el pecho.

El oficial, jefe de la escolta, se adelantó y después de darle el *santo y seña*, le dijo:

—Mi General, traemos á un muchacho á quien hemos capturado con las divisas revolucionarias y un fusil en las manos. Es de los *Pica picas*.

—Que lo fusilen—contestó.

—Pero, es que es un niño—repuso con voz casi imperceptible el oficial.

—Entonces que lo ahorquen, exclamó el General, y espoleando el caballo continuó su camino, primero al paso y después al trote largo. Todo su Estado Mayor le siguió. Sólo un ayudante, volviéndose en la silla, lanzó una mirada compasiva al desgraciado. Imposible desobedecer! La escolta le condujo al suplicio.

Poco después, en el centro de la plaza, al rojizo resplandor del incendio de los vecinos caseríos, se descubría, pendiente de una horca, el cuerpo del niño héroe, que antes de ser izado, había gritado por última vez: Mueran los tiranos!

Ysmal C. Fuentes

RONDÉL

(Para *La Revista Nueva*)

Vierte en mi alma la lumbre ardiente de tu mirada!
 En ella radia la gloria dulce de tu sonrisa!
 Mi amor secreto, cual golondrina de la invernada,
 Ya de los hielos de sus orgujos se aleja aprisa!

Es mi esperanza dormida alondra: sé tú alborada!
 Son mis anhelos ocultos lirios: sé tú la brisa!
 Sobre ella vierte la lumbre ardiente de tu mirada!
 Sobre ellos radia la gloria dulce de tu sonrisa!

Oh! qué no diera porque en mi vida—la que, enlutada,
 Por su camino sólo punzantes abrojos pisa—
 Vibrar hicieras todo tu acento de enamorada!
 Porque vertieras toda la lumbre de tu mirada!
 Porque radiaras toda la gloria de tu sonrisa!

Dario Herrera

1896

ALBERTO SANCHEZ

Los méritos científicos de este hombre ilustre, muchos los saben. Que era miembro de las más altas corporaciones de ciencias, de Europa; que hizo estudios notables en Meteorología, en Astronomía, en Geología; que descubrió la *Cornoide*, una de esas fruslerías sublimes que dan la clave de muchos problemas. Lo que no todos saben, es quién era él como hombre, qué palpitations eran las de su corazón, cómo soñaba y cómo sentía

Y precisamente lo más admirable está

en que no era un esclavo de las fórmulas, endurecido por las verdades frías y severas de los números.

Este matemático era un soñador, ó lo que es lo mismo, un loco, según el parecer de la gente sensata. Los catetos y la hipotenusa no le impedían ser patriota. Iba con mucho gusto al cielo á descubrir secretos de los astros; pero también, llegado el caso, iba á la guerra en busca de la libertad, y al destierro en busca de la dignidad.

Alberto era desinteresado hasta no más. Tanto, que al morir no dejó nada. Era distraído, suave por educación, nervioso y brusco por temperamento; trabajador infatigable; hombre de arranques, capaz de cualquier heroísmo ó de cualquier locura. Herido, lastimado por alguien á quien él quisiera hondamente, se echaba á llorar, como se echaba á llorar también desconsolado, cuando se convencía de haber cometido alguna falta.

En 1885 militó en la revolución acaudillada por el general Menéndez. En aquella campaña obtuvo el grado de capitán, cosa de que él se reía á carcajadas. — Hombre, qué les parece; yo soy capitán!

En 1892, varios jóvenes de San Salvador escribieron algo terrible. Un *Programa* de la fiesta de agosto. Fué aquello una explosión; una montaña de risa y de oprobio desplomada sobre los que mandaban entonces. Sánchez, uno de los comprometidos en la peligrosa travesura, hubo de ganar á escape la frontera vecina.

En Guatemala pasó la mayor parte de su destierro. Yo tengo vivos los recuerdos tristes y gratos de aquellos días en que vivimos juntos. Estábamos pobres, muy pobres. Cinco muchachos en un cuarto interior, amueblado con dos grandes mesas de pino, que servían de camas, un banco de madera y un cajón para escritorio. Sánchez habitaba una bonita pieza, casi lujosa, en una de las principales calles de Guatemala; pero vivía triste, desesperado, con el tósigo de la nostalgia, y por estar entre paisanos, y por tener con quien hablar á toda hora de la patria, de los amigos ausentes, de los proyectos para el

porvenir, dejó su casa y se fué con nosotros á compartir nuestra pobreza. Ahí en el miserable cuarto, á la luz de una vela de sebo, escribió muchos de sus trabajos.

Una noche, acostados ya, sobre nuestras mesas, se enderezó bruscamente y nos habló: “Esta es una cobardía; hay en Guatemala seis mil emigrados salvadoreños, y nada hacen—Vivimos aquí de vagos, de limosna. El Salvador espera en nosotros, y nosotros estamos como unos idiotas, pensando quién sabe en qué—Yo no creo ya en estos jefes, porque son hombres cansados, ni en los jóvenes, porque todos somos inútiles. Lo que se debe hacer es esto: irnos unos diez ó veinte á San Salvador, y arreglarlo todo á balazos. Todo lo demás es mentira, pamplinadas.” Y siguió hablando, nervioso, agitado, tempestuoso. Luego, se fue calmando. La revolución estaba terminada. Se haría justicia, se castigaría á los pícaros, se castigaría sin compasión á los pícaros, se pondría orden en las cosas, y se trataría de levantar el país. “Hay mucho que hacer, hay que fundar cien escuelas de artesanos; hay que reformar la enseñanza; hay que purificar el ejército. Se pondrán maestros ambulantes; traeremos un gran laboratorio de química; montaremos escuelas de agricultura, y arreglaremos de una vez el Observatorio. El Observatorio meteorológico tal como está no sirve. Falta un telescopio, faltan seismógrafos, faltan barómetros, termómetros, falta todo.

Y hablaba, y soñaba.

Cansado de esperar, lleno de tedio, de tristeza, abandonó Guatemala y se fué

á Honduras—en busca, decía, de hombres más resueltos y más patriotas.—Así era él, impaciente, violento cuando se trataba de llevar á cabo cosas grandes.

Tendría mucho que escribir para hacer el retrato moral del buen Alberto; para decir cómo por el esfuerzo tenaz llegó á ser un matemático distinguido; cómo, cuando muerta la que iba á ser su esposa, su compañera en el hogar y en la gloria, se entregó á la tristeza, al suicidio lento causado por un dolor sin consolación; cómo más tarde, llamado á luchar por su patria sacudió su amargura sombría; cómo al volver de su destierro, se dio al trabajo sin descanso, para obtener entre otros triunfos, el descubrimiento de la *Cornoide*, última y brillante flor de su corona.

Algún día, quizá, pagaré este tributo á mi buen amigo.

La muerte de Alberto Sánchez es grande pérdida para El Salvador, y aun para todo Centro América.—Grande pérdida, porque en él había inteligencia de vuelo águilino, criterio amplio, miras elevadas; corazón que era nido de hermosos sentimientos; alma, en fin, nacida para el bien, que vivía en la luz y derramaba luz por todas partes.

Para El Salvador, el nombre de Alberto Sánchez es herencia preciosa que sabrá conservar. En página muy limpia de nuestra historia quedará escrito, para ejemplo y orgullo de nuestros descendientes.

Alberto Masferrer



SOMBRA Y LUZ



Amarla con el alma de rodillas,
y en tanto que ella, sorda á la pasión,
sentir que el áspid de los eclos clava
su diente al corazón.....
¡ Ah qué triste es la vida cuando se ama !
¡ Qué horrible es el amor !

En la noche callada estar junto á ella,
radiante de ventura y de pasión,
y en alas del ensueño remontarse
á un mundo superior....
¡ Ah qué bella es la vida cuando se ama !
¡ Qué dulce es el amor !

* * *

Emilio Pascheo B.



FERROCARRIL AL ATLANTICO

(Curva y corte de roca de Jerusalem)



NO SE ME OLVIDA que la cartilla de lógica que nos enseñaban en el colegio comenzaba refiriendo el caso del personaje de Molière que hasta los treinta años no supo que había estado hablando prosa toda su vida, lo cual le causó gran admiración. Así sucede con muchas de las cosas más corrientes de nuestra existencia, las ignoramos ó nos damos cuenta reflexiva de ellas hasta que otra persona ó un suceso cualquiera no nos hace conocer la realidad que no nos abandona.

¿Qué hay más general y menos inevitable que la muerte? Y, sin embargo, poco pensamos en ella, y cuando lo hacemos nuestra materia y nuestro espíritu como con horror á un inmenso vacío, no llegan á conformarse con su condición efímera y se sienten imperecederos.

El tañido funeral de las campanas se encarga cada año de recordar al pensador la verdad inmutable: "Polvo eres y en polvo te convertirás" y es toque de cita que congrega simplemente al mayor número en el cementerio, para la fiesta especial con que los humanos celebran el último recuerdo de su historia y su ineludible porvenir.

El dos de noviembre la casa de los

difuntos presentaba un cuadro animado, lujoso, elegante, los mármoles estaban limpios, las pinturas recientes, las flores blancas y frescas como para un día de bodas. Por entre las hileras de tumbas se desbordaban la juventud, la salud, la dicha, como una hermosa florescencia humana que cubría aquel pedazo de tierra en que se descompone y se transforma la materia de tantos semejantes nuestros.

No obstante de lo que á primera vista parece, el dolor se ahuyenta ante el oleaje de vida que invade el Campo-santo y se refugia en la ciudad, que se queda casi sola, en donde están los que tienen más fresca ó más honda la herida de la ausencia de algún sér amado, en donde el bronce de los templos con su quejido lúgubre, como enronquecido de gemir, hace nacer en el cerebro las ideas tristes, el recuerdo de las cosas leídas, desesperadas como el escéptico que empieza su monólogo preguntando

"Decídme ¿vale la vida
la pena de que vivamos?"

Sombrías como aquellos versos en
que

"nos pinta el poeta la cripta, las fosas;
los niños reviven, levantan las fosas,

y á Dios suplicantes le dicen:—Ya! Ven!
 Y Dios sollozando responde: ¡ Mis muertos!
 ¡ Me tienen clavados los brazos abiertos;
 no puedo abrazaros... he muerto también!

De una filosofía desgarradora como la de Fígaro en su famoso artículo del día de difuntos de 1836, ó tristemente bellas como este llamamiento á la madre Tierra.

“ Madre, madre, cansado y soñoliento
 quiero pronto volver á tu regazo,
 besar tu seno, respirar tu aliento
 y sentir la indolencia de tu abrazo ”.

El día de los muertos volví á leer el último capítulo de la obra inmortal de Cervantes. ¡ Qué dulce sentimiento inspira el simpático caballero manchego cuando después de su tremenda batalla por el ideal caballeresco y de tantos fracasos y reveses sufridos, recobra el juicio para morir tan bueno, tan resignado, tan cristiano, víctima de la melancolía que le produjo la realidad que conoció á última hora!

¡ Cómo deseo yo, pobre soñador, aunque perezca en la lucha por mi ideal, poder morir como el ingenioso hidalgo, resignado, bueno, cristiano, sin que falte un Sancho amigo que lllore mi muerte!

* * *

NUESTRA SOCIEDAD fué sorprendida agradablemente, hace más de un mes, cuando comenzó á circular, la noticia de que la familia Rohrmoser daría un baile. El recuerdo de las antiguas reuniones habidas en la casa, en que su jefe, irreprochable caballero, gastó lujosamente la esplendidez y la amabilidad, que se hicieron en él proverbiales y cuyo atavismo

se nota en sus hijos, ese recuerdo decimos, llenó de entusiasmos á los relacionados de gente tan distinguida, que tenían la certeza de que en esta ocasión iba á renovarse el placer de aquellos buenos tiempos que tuvieron por cima la fiesta con que se celebró las bodas de Amelia, fiesta que hizo fecha en la historia de nuestra vida elegante.

Por fin llegó la noche, objeto de tantos deseos. La escalera principal aparecía bonitamente adornada con palmas. Frente al primer descanso se veían dos iniciales, “ L A ”, formadas de siemprevivas. Las salas en que había profusión de luz estaban cuajadas de flores finas, presentando la casa un aspecto tan bello, que la impresión de su vista, que era la primera recibida, bastaba para deslumbrar la fantasía.

A las nueve y cuarto estaban llenos todos los departamentos destinados para el baile por una escogida concurrencia que desde el principio manifestó la mayor animación.

Así como con el soplo calentito de la primavera se entreabren los capullos para recibir el primer beso de la luz que les da aroma y color, el hálito tibio y perfumado que saturaba aquella atmósfera desplegaba cariñosamente, como con un beso de vida, la felpa de los labios virginales, mientras que la encantadora visión del conjunto parecía reflejarse con delicia en el cristal purísimo de tanta pupila bella.

Después de la obertura de Aida, ejecutada por la magnífica orquesta que dirigía el reputado artista señor Castegnaro, se dió principio al baile con unas cuadri-

llas arregladas del Rigoletto. La música ligera, galante, espiritual, de Verdi, y la belleza de las mujeres que nos rodeaban, nos hacían imaginarnos en una de aquellas cortes de los duques de Mantua, famosas tanto por su lujo por el arte que les daba tono como por los hechizos de sus damas.

Elena, que era quien dedicaba la reunión, estaba vestida de color anaranjado suave, realzando el buen gusto y la riqueza de su vestido, su porte señorial, sus maneras de una cultura y de una franqueza tan distinguida que se imponen desde el primer momento. La señorita André, la obsequiada, llevaba traje primorosamente tallado, blanco, con peto y lazos en los hombros color rojo escarlata. Tanto Elena como Lily podían decir, usando la frase del Fausto: "Nosotras tenemos el tesoro de los tesoros: la juventud."

La juventud con su hermosura, con su diafanidad, con su dicha. Con la fascinación que proyectan sobre ella las ilusiones del porvenir y la satisfacción del presente.

En vano hemos intentado hacer una crónica detallada de las lindas concurrentes. El lápiz ha estado tan rebelde que hemos tenido que romper varios ensayos desgraciados, en que pretendíamos recordar por lo menos, á cada una de las que formaban parte de aquel brillantísimo estado mayor de nuestra sociedad femenina.

La verdad es que nuestra pobre literatura no podría ensalzar agrupamiento tan hermoso de mujeres encantadoras.

Resumen del baile: Concurrencia número uno; los honores de la casa hechos

de una manera admirable por toda la familia; música, lo mejor entre lo mejor; *bufet* espléndido; lindo el adorno de los salones; piso excelente; comodidad para bailar y un humor que no decayó ni un instante.

Resumen que refiere la verdad exacta de lo sucedido, aunque no en la forma bella que esa verdad se merece y que nosotros, aunque lo hemos deseado, no hemos podido darle.

* * *

EL DESTINO pronunció sentencia de muerte contra el General don Federico Fernández Oreamuno y el 12 del mes pasado, su voluntad omnipotente fué cumplida.

Cayó un gladiador. Aun no se puede medir el esfuerzo de su brazo ni acrisolar sus virtudes; pero si se repara en la brillantez de su escudo se adivina la nobleza de sus luchas.

Ante los Jueces de la Eternidad el General Fernández dirá sencillamente: "Estuve en la campaña del 56, lidié en ella por la autonomía de mi patria; estuve en las jornadas de 1860, en cumplimiento del más alto deber que tienen los militares y sobre aquellas trincheras di ejemplo de intrepidez á mis soldados; cumplí después en diferentes cargos políticos los deberes del ciudadano; formé una familia á la que dedicaba los frutos de mi trabajo; á mis hijos inculqué el cariño al progreso, la devoción á la libertad, ideales predilectos de mi inteligencia, no vacilé jamás en mis convicciones y con la mira de servir-

me de mi espada en defensa de mi país, me sorprendió la muerte."

Los Jueces se descubrirán como lo hacen cuando por aquellas soledades pasa algún espíritu valeroso.

El entierro del General Fernández se verificó con la pompa militar propia de su alto grado. El féretro fué conducido en parte del trayecto sobre los hombros de los soldados; detrás seguía numeroso, selecto y enlutado acompañamiento y cerraba el cortejo la banda marcial, ejecutando su tristísima y sentida marcha *El Duelo de la Patria*.

El cañón con su ronca voz, semejante á la del trueno, anunciaba á Costa Rica que su legión de héroes, ya escasa, aquella legión que se cubrió de gloria hace 40 años, había perdido á uno de sus jefes, jefe esclarecido y venerable.

* * *

QUÉ GRAN MENTIRA es aquella consignada en el Código y los Cánones "El matrimonio es perpetuo." En nuestra América, raros son los esposos que llegan á celebrar sus bodas de plata, se señalan los que cumplen el período de las de oro, ninguno alcanza las de diamante.

Es la vida tan traidora, tan llena de escollos, que son muchos los que parten en el dorado esquife y pocos los que llegan unidos á esos parajes llenos de misterio y de poesía.

En vez de disminuirse los peligros, de dominar las corrientes, de limpiar las riberas, de facilitar los embarques, de soplar brisas favorables y de procurar fresca sombra á las orillas del tormentoso lago, se

ha formado donde antes existían tranquilas ondas el remolino del divorcio que hace zobrar multitud de barquichuelos.

¡Veinticinco años de casados! Durante ellos todo cambia, todo pasa, todo se transforma, mucho desaparece.

Los hijos no son ya los chiquitines sonrosados que sueñan y que ríen, sino los hombres que piensan y trabajan ó las damas que muestran en los bailes la altivez de su juventud y su belleza. La aurora del matrimonio se desvanece, se pierde aquel rosado suave, aquel amarillo tenue y brilla y calienta el hogar el triunfante rayo del sol.

Los padres se han convertido también. Las hadas del tiempo cumplieron sus encargos y les proporcionan una sorpresa; al mirarse después de 25 años, con la misma mirada amorosa del primer día que se enlazaron, sorprenden en sus cabezas las diademas plateadas de sus canas.

Felices aquellos á quienes Dios permite gozar de estas escenas.

Lo más frecuente en el mundo, es que el día de las bodas de plata, el marido despierte solo en su lecho, que la esposa contemple con dolor el sitio abandonado del esposo, que el hijo huérfano recuerde los buenos tiempos llenos de inefable ventura en que besaba al levantarse la frente de sus padres.

Don Mariano Montealegre y doña Adelia Carazo, don Alejandro Alvarado y doña Carolina Quirós han llegado con felicidad envidiable á la primera de esas fechas memorables.

El 19 de noviembre cumplieron 25 años de matrimonic. Si es verdad que

ciertas palabras equivalen á las flores, para ambos hogares, con nuestra tarjeta de felicitación, enviamos un blanco ramillete.

En cierto sitio agreste, bajo un árbol coposo, plantado el día mismo del matrimonio, celebra las bodas de plata una familia.

El cuadro es muy bonito, el árbol es considerado como un personaje distinguido, y los niños lo miran como un abuelo; bajo sus anchas ramas doblegadas al peso de la edad, de las flores y los frutos, dos

generaciones bailan poseídas del sentimiento de su dicha.

Bajo los árboles verificaron también, en el huerto de la hermosa quinta de don Mariano Montealegre, el almuerzo de familia, conmemorativo de su enlace.

Por la noche se improvisó un baile al que solo asistieron, además de la familia unos cuantos relacionados.

Sabida por todos la manera con que en esa casa distinguida hacen los honores á sus invitados, no necesitamos, en verdad, agregar que aquella reunión fué por todos conceptos encantadora.

Nuestros grabados

Claudia Tinoco.—Yo creo que el mejor elogio que se puede hacer de una mujer, aunque esto parezca un pleonasma, es decir de ella, con verdad, que es esencialmente femenina, adjetivo que encierra en sí la síntesis del ideal que nos formamos de las cualidades propias de su naturaleza que debe tener para llegar á la meta de nuestro deseo y de nuestro agrado.

La belleza triunfadora; la suavidad y perfección de las curvas; la coquetería natural del sexo; la dulzura y variedad de la expresión, el encanto de la mirada, la delicadeza de la sonrisa, la excelsitud para sentir, la intensidad para querer, la esquisitez del gusto y cierto tinte especial del talento, todas esas son condiciones indispensables para la feminidad.

Pues bien, de Claudia Tinoco se puede decir sin exagerar que es esencialmente femenina, y para llegar á esa convicción no se necesita hacer estudio detenido de su espíritu; con sólo ser un poco fisonomista se adivinan todas las bellezas de su alma en el espejo de sus ojos.

Ojos oscuros que tienen algo del ensueño y de la tristeza de la mora, y algo de la fe y la pureza de la cristiana. Ojos profundos á los cuales se asoma uno atraído por el misterio de sus sombras, cuando el pensamiento los abstrae, y tras los cuales se va el alma llevada por su centelleo cuando brilla en ellos la pasión. Ojos inteligentes, cariñosos, reveladores de lindos pensamientos y de soñadas ternuras.

Nuestra querida amiga además es

sensitiva que vibra al contacto de cualquiera manifestación de la inteligencia y que solamente pliega las hojas de su sensibilidad ante los dos únicos vicios imperdonables, como dice Taine: la vulgaridad y la aspereza.

* * *

Rosa Montealegre.—Son rubios sus cabellos; marmórea su tez; ojos azules, vivos y soñadores.

Hay en todas sus líneas la delicadeza artística que concibe un soñador de altos y de profundos ideales. Fidias la habría escogido para modelar el mejor de sus estudios; Gutiérrez Nájera, en su Duquesita Job, nos la pinta así:

Nariz pequeña, garbosa, cuca,
Y palpitantes sobre la nuca
Rizos tan rubios como el cognac.

Al encomiar su belleza ideal, nos place también recordar la excelsitud de sus virtudes y la claridad de su talento.

Es una de nuestras joyas de valor inapreciable. Merece un trono.

* * *

Lilly André.—Aureos ensueños produce su gentil belleza; es reina por sus encantos y por sus incomparables hechizos: sus hombros reclaman el manto de púrpura.

Creció á orillas del Rhin; el beso de sus brisas perfumadas encendió el sonrosado color de su tez marmórea. Las irisadas ondas del río legendario fueron las primeras en cantar, rumorosas, la donosura y perfección de sus líneas, las redondeces y curvas delicadas de su cuerpo.

Es alegre como un rayito de sol pri-

maval; dulce como la nota escapada de la lira sublime de Arión y atrayente como el perfume de los bosques tropicales. Tal es ella.

* * *

Ferrocarril al Atlántico.—Desde Limón á San José, ó viceversa, la línea férrea presenta al transeunte primorosos paisajes en que recrear la vista. Hoy tenemos el gusto de obsequiar á nuestros lectores con una vista tomada del punto denominado Jerusalén. Representa un peñón de granito, á un lado, mientras que del otro abre sus anchos fauces un abismo por cuyo fondo corren las turbulentas aguas del Reventazón.

* * *

Catedral de San José.—Es uno de los edificios que más hermosean á esta capital. Su construcción es sólida y de estilo moderno.

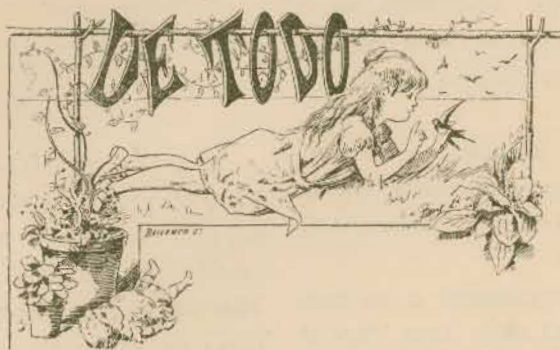
Las torres de los lados son hoy de hierro, por haber deteriorado las que tenía el terremoto de 1888, las cuales fueron cambiadas en 1890. A cada uno de los lados tiene jardines resguardados por una verja de hierro construída en el país. Al frente le queda el Parque Central, y al costado izquierdo, hacia atrás, el hermoso Palacio Episcopal.

* * *

Parque de Limón.—Apenas hará unos cuatro meses que se concluyó; no es de muy grandes dimensiones, pero está situado en el punto más bonito y céntrico del puerto. El edificio que se ve al frente

es el *Gran Hotel de Gallo*, el lugar mas frecuentado por nuestra culta sociedad en sus temporadas veraniegas y por los viajeros que pasan por Limón.

La hechura de este parque se debe al progresista Gobernador de aquella localidad, don Balvanero Vargas.



UNA CURIOSA EXPOSICIÓN.—En París se ha organizado una exposición muy interesante de los dibujos y manuscritos de Víctor Hugo, á beneficio de la suscripción para la estatua del poeta.

Con estos dibujos se exponen también los manuscritos de *Hernani*, *Ruy Blas*, *Los Miserables*, *La Leyenda de los Siglos* y *Los Trabajadores del Mar*, ilustrados por el autor mismo. Otra curiosidad de la exposición son los muebles esculpidos por Víctor Hugo, especialmente una chimenea y varios entrepaños esculpidos y pintados.

Los dibujos tienen un gran interés desde el punto de vista de los asuntos que el poeta ha tratado y las cualidades del arte. Son obras de un colorista á manera de los grandes pintores holandeses, es decir, con espléndidos efectos de claro-oscuro, una factura robusta, magistral, y una riqueza extremada de coloración

Considerado técnicamente, Víctor Hugo no vale gran cosa, y su educación artística es en extremo rudimentaria. Ha vislumbrado visiones extrañas, y sabe trascribirlas al papel con algunos rasgos de la pluma; posee en alto grado la memoria de la forma y del color, y puede decirse que es un pintor en toda la acepción de la palabra.

En el interesante libro titulado *Victor Hugo par un passant*, hallamos los siguientes detalles sobre su modo de dibujar: "Yo he visto dibujar á Víctor

Hugo: pide papel, pluma y tinta. Una vez obtenidos, el poeta se sienta, y sin que haya hecho un bosquejo, sin que aparentemente haya formado un plan, se pone á dibujar con una seguridad de mano, y una rapidez tal, que á menudo, en menos de media hora, ha ejecutado el conjunto y los detalles de su paisajes. Comienza su selva por una rama de árbol y su casa de campo por el tejado, y poco á poco su composición brotará sobre la blancura del papel con la precisión y limpieza de un negativo fotográfico, cuya preparación química hace aparecer la imagen. Hecho esto, el poeta pide una taza y termina el paisaje con borra de café. El resultado es un dibujo inesperado, vigoroso, á veces extraño, siempre personal, que nos hace pensar en las aguas fuertes de Rembrandt y de Piranés."

* * *

BRUMAS Y ESTRELLAS.—Hicimos referencia en el numero anterior de *La Revista Nueva* á un cuaderno de versos del señor don Luis Vega B., de Guatemala. El librito se titula *Brumas y Estrellas*, y está fundido en el molde del más refinado decadentismo. Por de pronto, tienen estos libros el pequeño inconveniente de que, aunque lo parezcan, no están escritos en castellano. Y es bueno advertir que damos á esta afirmación un sentido absoluto. De seguro, muy pocos son los que manejan bien la len-

gua cervantina; pero la que nosotros escribimos si no alcanza muchos quilates, siempre tendrá algo del carácter, de la índole, de la genialidad del idioma castellano. Corrompido y todo, revela su origen. El lenguaje de los decadentes de América, nó. Este no es castellano de ninguna manera, ni bueno ni malo, ni legítimo ni bastardo. Somnolento, bruno, scherzo, autumnal y demás, no sabemos de qué idioma son, pero por Dios que no tienen su origen ni su domicilio en Castilla.

Otro de los defectos que hallamos en los escritos decadentes es que casi no dicen nada. Se les puede aplicar el dicho de Hamlet. *Palabras, palabras, palabras.*

No se puede juzgar acertadamente á un hombre, por su primer ensayo. El señor Luis Vega B. comienza ahora, y es claro que con el tiempo y el trabajo producirá libros muy mejores que *Brumas y Estrellas*. Así, esperamos. Y por ahora, no diremos más sino que celebramos el aparecimiento en Centro América de un nuevo cultivador de la poesía.

* * *

JOSÉ RUFINO CUERVO, autor de *Las Apuntaciones Críticas* ha sido nombrado Caballero de la Legión de Honor. Cuervo es el primer literato de América, hombre verdaderamente excepcional, que ha realizado una labor inmensa. Su diccionario de *Régimen y Construcción*, monumento del habla castellana, podría ocupar la existencia de diez trabajadores.

* * *

JORGE MONT, el expresidente de Chile, pasará, según dicen los diarios, de la Presidencia de la República á la Dirección de la Escuela Naval.

* * *

OCASO

La frente ensangrentada
Moja el sol en diluvio de colores;
Y la tarde, su hermosa idolatrada,
Va enjugando la sangre derramada
Por aquel sol, sultán de sus amores.

Y en atahud dorado
Húndelo al fin... y en el momento mismo
Ruedan ambos al fondo horripilante,
Y el genio de la sombra y el mutismo
Al ver aquellos muertos, sollozante,
Prende todos los cirios del abismo!

JULIO FLORES

* * *

GRANDE EJEMPLO.—Bryan, al saber que su contrario Mac Kinley ha obtenido el triunfo en las elecciones para Presidente de los Estados Unidos, le envía un telegrama, diciéndole que le felicita; que está muy bien así; que él, Bryan, y sus partidarios, lo celebran; que se someten á la voluntad del pueblo americano que para ellos es una ley.

* * *

LORENZO ESPINOSA, uno de los próceres de la emancipación chilena murió hace poco, á la edad de ciento diez años.

* * *

PARÍS.—Según el último censo la población de la gran ciudad alcanza á 2,511,955 habitantes.

* * *

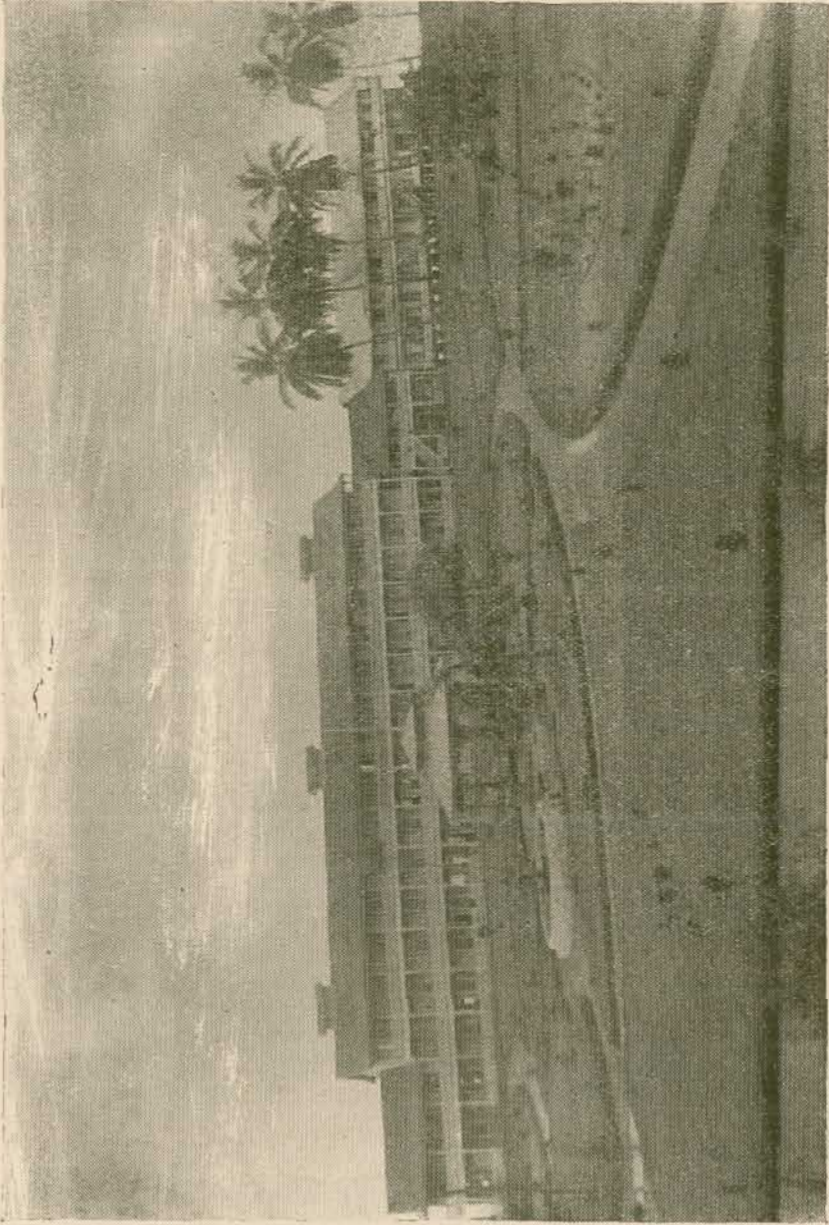
—Se imprime actualmente en Guatemala una obra del doctor don Antonio Batres Jáuregui, titulada *Literatos Guatemaltecos*.

* * *

EL doctor don Ramón Salazar ha publicado un nuevo libro, *Stella*.

* * *

HISTORIA DEL MARFIL.—El extraordinario consumo que se hace de marfil ha llegado á preocupar á los naturalistas, que ya predicen con sentimiento la desaparición de los elefantes. Con razón sienten tal pesadumbre: de 1879 á 1883, el continente africano ha exportado anualmente unos 840,000 kilogramos



Parque del Limón

de marfil, de los cuales 564,000 proceden de la costa oriental y 284,000 de la occidental, enorme cifra que representa la caza y muerte anual de 75,000 elefantes.

Los pueblos de la antigüedad conocieron ya esta sustancia, empleándola en el ornamento de templos y palacios como materia para esculpir las imágenes de sus dioses. Según Heyne, al regreso de la expedición á Troya fué cuando los artistas griegos comenzaron á emplear el marfil en sus obras.

Los hebreos decoraban también con marfil los muebles y hasta los muros de sus palacios, como lo prueban varias pasajes de la Escritura. Salomón se hizo construir de marfil un trono, que, además, mandó incrustar en oro.

La *Iliada* no menciona más que una vez el marfil: pero en la *Odisea* ya se habla del trono de Penélope, adornado con marfil y plata.

Con un bastón de marfil arrojó del Senado Marco Papirio al galo que tuvo la osadía de cogerle de las barbas, hallándose en su silla curul.

El tamaño y número de estatuas griegas indica la abundancia de marfil que había en aquel pueblo, cosa que se comprende, recordando las antiguas relaciones que sostenían con los persas y egipcios. Sería empresa prolija la de relatar aunque no fuera más que una parte de las obras de marfil labradas por los griegos. En la época, y bajo la influencia de Fidias y de su escuela, se llevaron á cabo obras colosales. Fidias ejecutó la Minerva del Partenón y el Júpiter de Olimpia, extrañas y prodigiosas figuras, de doce metros de altura la primera, y de diez y nueve la segunda.

También Roma hizo un consumo extraordinario de marfil. Para formarse una idea aproximada bastará recordar que se levantó una estatua á Julio César y las puertas del templo de Apolo se construyeron por orden de Augusto, de la misma sustancia.

El arte bizantino empleó el marfil con profusión. En la iglesia de Santa Sofia, en Constantinopla, 365 puertas estaban decoradas con bajo relieves de dicha materia.

Durante los siglos XI y XII, el marfil se encareció mucho á causa de su escasez. En los dos siglos siguientes volvió otra vez á emplearse bastante, singularmente en Italia y Francia. En el siglo XVI el arte reaparece vigoroso: Miguel Angel y Benvenuto

Cellini labraron crucifijos é imágenes de inestimable valor.

Alemania y Francia vinculan en el siglo XVII el arte de labrar obras en marfil: sin embargo, en esta época vivió el italiano Algardi, autor del San León que se admira en la Basílica de San Pedro.

La última centuria es casi un paréntesis en el consumo de marfil: durante toda ella los elefantes, hipopótamos y demás animales que producen esa materia vivieron casi en paz.

Merced á esa gran tregua, nuestro siglo ha podido recoger los frutos en abundancia, satisfaciendo así las exigencias del lujo y de la industria.

La composición química del marfil, cualquiera que sea su procedencia, es la consignada en la siguiente fórmula:

Materia animal.....	24,00
Agua.....	11,15
Fosfato de cal.....	64,00
Carbonato de cal.....	0,10

Las hecatombes de elefantes, hipopótamos, morsas y narvales no detienen la codicia del cazador, excitado por el cebo del consumo europeo y americano, que, á seguir en la progresión que lleva, va á devorar cuantos individuos de aquellas razas habitan en los bosques, ríos y costas del Africa y del Asia.

* *

PALABRAS.—Alma, corazón, todo lo que es vida, todo cuanto hay de perdurable en nuestra naturaleza, se va con las primeras emociones. La primera vez que disfrutamos de las cosas bebemos la dicha en copa rebozante; la segunda es manjar sin jugo, algo que fué y que ya no es, ilusión marchitada al contacto de la realidad.

El misterio es la plenitud del alma, porque sólo él puede mantener la actividad incansable del espíritu. De aquí la fe. Lo conocido, lo tocado, quiebra las alas del ensueño.

La primera esperanza que se pierde hiere más que todos los desengaños tardíos.

Ah! quien es el que nos arrancó la primera lágrima?.....

* *

EL AGUARDIENTE.—Sin duda es este un problema que urge. La embriaguez es ruina de individuos

y pueblos; ruina del cuerpo y del espíritu; ruina del trabajo y de la raza. Hoy por hoy, nada importa más á ciertas naciones que resolver este problema.

Los párrafos que á continuación insertamos merecen leerse y meditarse. Los hemos extractado de la Tesis del doctor Francisco Monterrey, abogado de la Universidad de San Salvador. Dicen así:

“Desde el punto de vista rentístico, si se examina con alguna atención, se ve que lejos de ser favorable á los intereses del país, le es en extremo perjudicial. Basta comparar el producto bruto de lo que han dado en llamar renta, con los infinitos gastos que acarrea el sistema actual.

Tomando como base del cálculo el año económico de 1895, nos da los resultados siguientes:

Producto de la renta en dicho año, previa deducción de los gastos ocasionados en pago de empleados etc., etc. 2.280,128 pesos 95 centavos.

¿Cuánto le han costado al país estos 2.280,128 pesos 95 centavos?

Los hospitales y demás casas de beneficencia costaron en dicho año \$ 337,005 84 centavos. Calculando sobre esta cantidad un 25 por ciento, por ser un 25 por ciento el número de individuos que el alcohol, por efectos mediatos ó inmediatos, lleva á dichos lugares, nos da \$ 84,251 46 centavos, primer cargo para el aguardiente.

Policía: El cuadro estadístico de la policía de San Salvador es el único que he podido conseguir, por lo cual versarán sobre él mis cálculos. Manifiesta una cifra en extremo alarmante. El total de individuos capturados durante el año de 1895, ascendió á 7,352, de los cuales 2,422, fueron arrestados por ebriedad escandalosa. A la cantidad de 2,422 es necesario agregar los que la policía capturó por encontrarlos en los estancos ó tabernas, que ascienden á 661; tenemos que han sido capturados por consecuencia inmediata del aguardiente 3,083 personas. A esta cifra es necesario agregar los capturados por consecuencias mediatas, por ser sabido que la embriaguez es causa de prostitución, de vagancia, de insubordinación, riña, de los delitos de hurto, robo, lesiones, etc., etc. Calculando como cifra ínfima los capturados por estas causas en la cantidad de 1,000, resulta que más de la mitad, 4,083, han sido víctimas del aguardiente. Estos datos son exclusivos de la ciudad de San Salvador.

¿A que cifra alcanzaría el número de ebrios en toda la República si las policías departamentales capturaran no solamente á los ebrios escandalosos sino también á los pacíficos?

De los datos anteriores deduzco que más de la mitad de lo que el país gastó en la policía se debe cargar á la cuenta del aguardiente; pero solo cargaré un 50 por ciento.

A la Municipalidad de Nueva San Salvador, sin incluir la subvención que le da el Gobierno, le costó la policía en el año de 1895, la suma de \$ 6,600; calculando igual gasto á las municipalidades de las demás cabeceras departamentales, exclusive la de la capital por ser el Tesorero el que la costea, resulta que el país gastó:

En la capital, inclusive las subvenciones asignadas á las policías departamentales.....	\$ 323,363 82
En las cabeceras departamentales....	85,800 00

El 50 por ciento sobre la cantidad gastada en policía da \$ 204,581 91 cts., que también debe cargarse á la cuenta del aguardiente.

En los perjuicios ocasionados á la industria agrícola por la embriaguez hay que tomar en consideración: primero, lo que el jornalero ha dejado de percibir á cuenta de su trabajo, y segundo, el perjuicio que el agricultor ha sufrido por la falta de este trabajo; de lo que se deduce que el aguardiente perjudica doblemente á la industria agrícola.

Por el número de botellas consumidas por cabeza en cada departamento se puede sacar aproximadamente la consecuencia del número de faltas que durante el año hubo en el país. En el departamento de San Salvador se consumieron cinco botellas por cabeza y solamente en la ciudad de San Salvador fueron capturados 4,083. En los departamentos de La Libertad y Ahuachapán se consumieron también cinco botellas por cabeza, de donde deduzco que debe haber habido igual número de faltas en cada departamento, llegando la suma de los tres á,..... 12,249 En Sonsonate seis botellas por cabeza, una

6ª parte más que en San Salvador.... 4,763 En San Miguel y San Vicente tres por ca-

beza, dos quintos menos.....	4,902
Santa Ana, La Paz y Usulután cuatro por cabeza, un quinto menos.....	9,801
En los cinco departamentos restantes una botella por cabeza.....	4,083
Faltas probables habidas en el año.....	35,798

El día lunes el operario infractor no ha podido trabajar, resultando que cada trabajador ha dejado de ganar, calculando el jornal por 0,50 centavos, durante el año \$ 26, y las 35,798 infracciones probables habidas en el año los han perjudicado en la cantidad de \$ 930,748, que debe cargarse á la cuenta del aguardiente.

Los jornaleros han dejado de ganar \$ 930,848; la falta de este trabajo, ¿en cuánto habrá perjudicado á los agricultores! Es evidente que estos han sufrido doble perjuicio; pero para estos cálculos igualaré los perjuicios del agricultor con los sufridos por los jornaleros y cargaré \$ 930,748 á la cuenta del aguardiente.

Durante dicho año de 1895, se consumieron 2.732,027 botellas de aguardiente en toda la República, que al precio de doce reales botella, valor mínimo á que fué vendida en los estancos, da un total de \$ 4.098,040-50 cts., que el vicio arrebató á la producción, á la riqueza particular y que por consiguiente debe cargarse á la cuenta del aguardiente; cantidad que fué cubierta casi en su totalidad por la gente más pobre y necesitada.

El aumento y disminución de la criminalidad, según una comisión nombrada por el Parlamento inglés en 1834, está en proporción del aumento y de la disminución del consumo de licores alcohólicos.

En los juzgados de la República por cada cuatro asuntos, hay tres criminales y uno civil, y de los tres criminales, dos tienen su origen en una botella de aguardiente; por lo cual debe cargarse á la cuenta del aguardiente el 50 por ciento de lo que el país gastó en la Administración de Justicia y en los presidios. El total gastado en dicho año fué de \$ 285,622-44 cts., cuyo 50 por ciento cargado á cuenta del aguardiente, es de \$ 142,811-22 cts.

Ascienden las sumas que el país gastó durante el año de 1895 por consecuencia del actual sistema fiscal de aguardiente, á la suma de \$ 6,391,181-09 cts., que

comparado con lo que dicho sistema produjo, da un saldo en contra del país de \$ 4.111,052-14 cts., como se ve en el cuadro siguiente: en él no se han incluído las multas que se imponen á los ebrios escandalosos, y otra multitud de gastos que al individuo y á la sociedad ocasiona la embriaguez.

Producto de la renta en el año de 1895	\$ 2.280,128-95	
Gastos en casas de beneficencia		\$ 84,251-46
Gastos en policía.....		204,581-91
Perjuicios á los jornaleros..		930,748-00
Perjuicios á los agricultores.....		930,748-00
Gastos de los ebrios para obtener aguardiente		4,098,040-50
Administración de Justicia y presidios		1.2,811-22
Total	\$ 2.280,128-95	\$ 6,391,181-00
Saldo en contra del país....		\$ 4.111,052-14

*
* *

La cabellera al viento destrenzada,
Turgente el seno que al amor provoca,
El beso inmenso en la ardorosa boca,
La llama inmensa en la febril mirada;

De batallar y de sufrir cansada
Rendida al cabo, delirante, loca,
Como la Ofelia que muriendo invoca
Del mundo todo, de los cielos nada;

Así miré que tu visión surgía
Dentro las nieblas de mi cuarto oscuro.
A arrebatarme con pasión sombría . . .

Corrí á estrecharla. . . . Oh desengaño duro!
Lo que en mis brazos estreché, hija mía!
Era una vieja que fumaba puro!!

ÍSMARL CRENA

*
* *

ISAÍAS.—Isaías parece, allá en las regiones superiores á la humanidad, el rugido de un rayo continuo, la eterna protesta. Su estilo, especie de nube nocturna, se ilumina á cada paso con imágenes que enrojecen súbitamente todo el abismo de aquel pensamiento negro, haciendo exclamar: ¡Relampaguea! Isaías se bate cuerpo á cuerpo contra el mal que en

la civilización comienza antes que el bien. Al ruido que producen los carros y las fiestas y los triunfos, dice: Silencio! La espuma de sus profecías desborda hasta en la misma naturaleza; denuncia Babilonia á los topos y á los murciélagos, promete Nínive á las zarzas, Tiro á las cenizas, Jerusalén á la noche, fija un plazo á los opresores, declara á las naciones su muerte próxima, señala el fin de los ídolos, de las elevadas torres, de las naves de Tarso, de todos los cedros del Líbano y de todas las encinas de Basán.

Se le ve de pie en el umbral de la civilización, negándose á entrar. Es una especie de boca en el desierto, hablando á las muchedumbres y reclamando

en nombre de las arenas, de las malezas y de los vientos, el lugar que ocupan las ciudades. Porque es justo, porque el tirano y el esclavo, es decir, el orgullo y la vergüenza, existen en donde quiera que se ven recintos de murallas; porque el mal vive allí, encarnado en el hombre, porque en la soledad no existe más que la fiera, mientras que en la ciudad, el monstruo.

Lo que Isaías reprocha á su tiempo: la idolatría, la orgía, la guerra, la prostitución y la ignorancia, existe todavía; Isaías es el eterno contemporáneo de los vicios que se convierten en lacayos, y de los crímenes que se convierten en reyes.

VÍCTOR HUGO



SALUDAMOS respetuosamente á los señores Doctor don Jacinto Castellanos y Doctor don Manuel Coronel Matus.

Nuestros distinguidos huéspedes son personajes de altos y públicos méritos en la política y en las letras. *La Revista Nueva* tiene á mucha honra ofrecerles sus columnas.

ELODIA.—Objeto de las conversaciones de los *dilettanti* josefinos en la última quincena, ha sido la audición que de su ópera *Elodia* dió en los salones del Club Internacional el Maestro Aberle.

Elodia, según el pensar de gente entendida, es obra de las buenas.

Su filiación es netamente wagneriana. Sobresalen entre sus números el preludio del primer acto, pieza de armonía exquisita; la tempestad, música que limita de manera grandiosa el furor de los elementos en los Alpes; la romanza del *Solitario*, llena de ternura y amor; el aria de *Elodia*, apasionada, y la gran marcha con que finaliza el primer acto.

Con un preludio original y lleno de armonía da principio el segundo acto que concluye con un cuarteto y un final fogoso de gran efecto.

Un duo de amor y una romanza son los primeros números del tercer acto, que acaba con un bonito bailable y una batalla donde los coros y la orquesta dan la mejor nota de la obra.

El acto cuarto da principio con un preludio majestuoso, de ritmos admirables y de frases apasionadas; después viene un dúo del que la inspiración del Maestro Aberle ha hecho una de

las más bellas páginas de su obra. El final es magnífico. En conjunto, la obra del Maestro Aberle es de mérito indiscutible.

El argumento de la ópera ha sido tomado de la novela *Le Solitaire* del Visconde D'Alencourt.

La aparición de *Elodia* será un importante suceso para la música centroamericana. El Maestro Aberle dice que el libreto y el primer acto los escribió en Santa Ana,—El Salvador,—el segundo y tercer acto en Guatemala y el cuarto en esta República.

MIGUEL PLACIDO PEÑA.—Otra pérdida para las letras centroamericanas. Dotes excepcionales eran las del señor Peña, y si á su talento, á la rara facilidad para la versificación hubiera unido el trabajo asiduo, seguro está que habría escrito obras de grande mérito. Murió joven. La muerte de su entusiasmo aun fué más prematura.

Triste historia la de casi todos nuestros ingenios. Brillan un momento con resplandores desmesurados, y en seguida se apagan como fuegos fatuos.

POR HABER LLEGADO TARDE á nuestra mesa de redacción, no publicamos hoy la crónica que de la *soirée* dada p. r. M. Amón Fasileau Duplantier nos ha enviado uno de nuestros apreciables colaboradores. Como todos sabemos, fué esa una fiesta donde predominaron el *chic* y el buen gusto, y en la que hicieron derroche de exquisitez, amabilidad y cortesía los distinguidos esposos Duplantier.